AQVI SE CONTIENEN
DOS OBRAS MARAVILLOSAS.
La Primera, vn Dialogo entre el Cuerpo, y el Alma.
La Segunda, vn juego de Esgrima à lo Divino.

INTRODVCION.

CHristianos, y redimidos
por Jesus, suma clemencia,
que en vicios estais metidos,
despertad vuestros sentidos,
y examinad la conciencia.
Mirad que la muerte viene
muy amenudo, y essenta,
que vn punto no se detiene.
y que Jesus-Christo tiene
de pedir estrecha quenta.
Los Reyes, y Emperadores,
los Papas, y Cardenales,
Cavalleros, y Señores,
grandes, medianos, menores,
todos han de ser iguales.
Alli no vale tener
riquezas, fausto, ni galas.

iguales hemos de ser
ante Dios do se han de vèr
las obras buenas, ò malas.

Y pues con tan alta voz
llama nuestro Presidente,
note la Christiana gente
la despedida feroz
que el Alma del Cuerpo siente.

Comiença el Dialogo.

Cuerp. Recuerda alma dormida,
de vicios mundanos harta,
que ya es la hora venida
de dar fin à nuestra vida,
pues la muerte nos aparta.

Los deleytes mas gustosos
Alma, ya son acabados,
y aquellos faustos pomposos
de tantos dias gozosos,
con los regalos sobrados.

El vestido guarnecido
de terciopelo, y brocado,
y el cavallo enjaezado,
las armas, y arnès luzido,
y espadin sobredorado.

Aquel cazar por oteros,
con devaneos, y risa,
con perros, y ballesteros,
corriendo como troteros:
las Fiestas mientras la Missa.

En esto te exercitavas,
y era tu deleytacion;
mas dè la Missa, y Sermon,
Alma, porquè no cuydavas,
que es senda de salvacion?

Y pues la hora es llegada
de mi fin, y de mi guerra,
tu seràs de Dios juzgada,
y mi carne sepultada
en el centro de la tierra.

Alm. O Cuerpo cruel perverso,
causa de todos mis daños,
Autor de cien mil engaños:
aora me eres adverso,
al cabo de tantos años?

Yo por tu boca mentì,
y con mi amor demasiado,
con tus orejas oì,
con ambos, tus pies corrì
à lo que me fue vedado.

Yo con tus manos assi
cosas sucias, y dañadas,
tambien con tus ojos vì
las partes dò me perdì,
por imitar tus pisadas.

De continuo te buscava
apetitosos manjares,
siempre el comer te sobrava,
y tus tristezas quitava
con musicas de juglares.

Mientras te dava mas vicio
me ordenava mas traycion:
Cuerpo, no tienes razon,
en pago del buen servicio,
darme tan mal galardòn.

Cuerp. Esso de comidas ciertas,
con las viandas sobradas,
fueran muy bien empleadas,
quando llegava à tus puertas
el pobre, dando aldavadas.

Te

Te desnudabas à tì
de toda gracia divina,
y con musica maligna
me gorgeavas à mi,
que soy hedionda piscina.
Dizes que yo te engañè,
por cierto tu te engañaste;
y de tì misma burlaste:
yo Alma, no te ceguè,
que tu misma te cegaste.
Yo anima, tierra soy,
y pesado como plomo,
por do me llevas me voy,
adonde tu estàs estoy,
quanto me dàs tanto tomo.
Tu como Norte guiaste,
y como señora hiziste;
si pequè tu consentiste;
si mal hize, tu otorgaste;
y si errè, tu lo quisiste.
Si ayunàras, yo ayunàra;
y si fueras al desierto,
Alma, yo te acompañàra,
yo no te huyera la cara,
esto tuvieras por cierto.
Pues en deleyte te viste,
gasta de la hiel amarga;
y pues no te arrepentiste,
ni penitencia hiziste,
llevate toda la carga.
Alm. O pestifera piscina,
cieno sucio atosigado,
al herizo comparado,
que esconde el cuerpo, y espina
con su cuerpo enherizado.
Todos los bienes del Cielo
me cubriste, y me guardaste,
y con vicios me enseñaste
los deleytes deste suelo,
con los quales me engañaste.
Ay de mi! que me cubrì,
con tan engañosa rama;
mas compararète à tì
al estiercol, que entre si
se quema, sin salir llama.
Si tus fuegos barruntàra,
que tan encubiertos son,
yo triste los atajàra
con lagrimas que lloràra,
salidas del coraçon.
Ay como siento mi pena,
y se acerca mi morir!
O quien pudiera vivir
tan sola vna Quarentena,
para llorar, y gemir!
Cuerpo, pues te acompañè
en el Mundo tantos años,
no te vayas, dexame
solo vn año, para que
llore mis vicios, y daños.
Cuer. Tarde acuerdas, Alma triste,
tus obras han sido varias,
mil Jubileos perdiste,
y hartas Quaresmas tuviste,
con Indulgencias Plenarias.
Perdiste como perdida
aquel Tesoro Sagrado,
de Jesu-Christo embiado,
y aora, al fin de la vida,
lloras el bien que ha passado.

Debieras confiderar
como tu Madre murió,
y el Padre que te engendrò,
y que avias de paſſar
lo que por ellos paſsò.

Y que yo, que ſoy mortal,
y que mis herencias ſon
vna pala, y hazadon,
dò ſervirà liberal
en mi fauſto vn eſportòn.

Y que de tela muy baxa,
ù de ſavana podrida,
ſe me ſerà proveìda
vna miſera mortaja,
en acabando la vida.

Tu, Anima, bien puedieras,
heredar bien ſempiterno,
ſi penitencia hizieras:
mas por tus maldades fieras,
heredaràs el Infierno.

Alm. Fantaſma eſpàtable, y fiera,
viſion hecha de dos caras,
deſcompaſſada quimera,
ſi acuſadores no huviera,
tu perverſo, me acuſaras.

Ya que yo aya ofendido
à la Mageſtad glorioſa,
como ingrata, y alevoſa,
en algo le avrè ſervido,
aunque en muy pequeña coſa?

A mis amigos, y hermanos,
è hijos adminiſtrè,
doctrina les enſeñè
con aviſos ſoberanos,
de Dios, y ſu Santa Fè,

Y quando alguno pecava
contra el Sacro Redentor,
y al Santo Nombre jurava,
yo ſus vicios le quitava,
con doctrina del Señor.

Cuerp. Has vivido comparada
à tablilla de ventero,
que combida con poſſada,
y ella ſe queda colgada
al granizo, y ventiſquero.

Si tuviſte por coſtumbre
de dar doctrina aſsi
de la ſoberana cumbre;
por què, como dava lumbre,
no guardavas parà ti?

Si el pecado venial
del proximo reprehendias,
Alma, dì, como no vias
el gran pecado mortal
en que tu ſiempre aſsiſtias?

Delante Dios verdadero
ſerà acuſado tu mal,
do veràs tu daño entero,
no por eſpejo de azero,
ſino por claro criſtal.

Alli no valdrà la hazienda,
ni numeros de ducados,
ni vale bolver la rienda,
pues te engolfaſte en la ſenda
de los mal aventurados.

Alli pagaràs tu culpa
de quantos males hiziſte,
pues hàrto tiempo tuviſte
de penitencia, y diſculpa
en cien años que viviſte.

Alm. Si tanto tiempo he vivido
ſepultada ſiempre en ti,
mejor fuera para mi,
que te huviera aborrecido
deſde que te conoci.
Con què verguença irè
delante del Juez Divino,
pues ofendido le he!
à què Santo nombrarè,
que quiera ſer mi Padrino?
Mi vivir ha ſido vario,
que aningun Santo ayunè,
llorando pongo mi Fè
en vos, Virgen del Roſario,
pues la Corona os rezè.

Oracion del Alma.

Alma. Soberana, y bella Aurora,
Virgen, y Madre de Dios,
agora es tiempo, Señora,
que ſeàis mi intercesſora,
y que rogueis por mi à Dios.
Suplicoos, Virgen, Madre
precioſa, Flor de las flores,
rogueis à vueſtros amores,
Jesus mi Piadoſo Padre,
que perdone mis errores.
Y que me quiera dexar
algun tiempo limitado,
para que pueda llorar,
gemir, y penitenciar;
mi grave culpa, y pecado.
La Virg. Hijo mio, y mi Señor,
el Anima pecadora
me llama con gran fervor,
pidiendome por mi amor,
que ſea ſu interſſora.
Suplicoos con humildad,
Soberano Rey Eterno,
que tengais della piedad,
y que Vueſtra Mageſtad
no la condene al Infierno.
Chriſt. Madre, harto tiempo la di
de vida, y no ſe enmendò,
y pues de mi ſe apartò,
no la quiero para mi,
pues penitencia no obrò.
Mis Teſoros Celeſtiales
quiero para los contritos,
que en ſervirme ſon leales,
y ſus bienes temporales,
parten con los pobrecitos.
Là vida la di ſobrada,
ſalud, y baſtante hazienda;
al pobre no le diò nada,
ni quiſo ſer adornada
de penitencia, ni enmienda.
La Virg. Dulciſsimo Emperador,
pues eſtoy yo de por medio,
ceſſe ya vueſtro rigor,
y ſuplicoos por mi amor,
que le deis todo remedio.
Muchas vezes me rezò
mi Roſario eſclarecido,
con viva Fè me llamò,
y ſiempre me ſuplicò
que no la tenga en olvido.
Por la leche q̃ mamaſteis,
Hijo, de mi caſto Pecho;
por el Vientre en q̃ Encarnaſte

por

por la Pasion que passasteis,
por nuestro bien, y provecho:
Que la querais esperar
à que lave su conciencia,
y sane de su dolencia,
con oracion, y ayunar,
con limosna, y penitencia.
Pues me demanda favores,
perdonadla, dulce Padre,
y à sus delitos, y errores,
que yo por los pecadores
he de rogar, como Madre.
Christ. Clemente Madre piadosa,
pues que vos me lo rogais,
hagase quanto mandais,
pues jamàs os neguè cosa
de quanto me suplicais.
Y pues siento su gran daño,
y assi lo suplico à vos,
gimiendo su daño estraño,
si de plazo pide vn año,
Madre: yo la otorgo dos.
Aut. Gozate, Alma Christiana,
con tan santo regocijo,
pues la Virgen Soberana,
continuamente nos gana
perdon de su Santo Hijo.
Buelve, Christiano, la senda,
dexa el Mundo, que es escoria,
y camina por la senda,
de la verdadera enmienda,
que es camino de la Gloria.

(✠) ✠ (✠)

JVEGO DE ESGRIMA.

CHristo nos quiere mostrar
à todas las criaturas,
vnos tiempos, y posturas,
que queriendolas vsar,
vivan las Almas seguras.
Es Jesu-Christo, atendè,
el Maestro de dulçores,
venid, pues, Esgrimidores
à la Escuela de la Fè,
que es de divinos primores.
Por la Espada, aqui se entiende
el estado virginal,
arma tan fuerte, y triunfal,
que al enemigo le ofende,
y le causa mucho mal.
Si el cruel rigor del Infierno
te acometiere, le espera
firme assi sobre manera,
con fuerça del Padre Eterno,
poder, y causa primera.
Y si viniendote hiriendo,
su juego contrario funda,
derribate tu en Segunda,
que Dios es Hijo creyendo,
porque el traidor se con funda.
Y si con maña ligera
vès que te confunde tanto,
para que le des espanto,
con amor ponte en Tercera
del Santo Espiritu Santo.
Y si estando peleando
pregunta què como es esto?
para remediarme presto,
pon-

ponte en cuenta; confessando
Hombre, y Dios en vn supuesto.
La Capa, pues y la Espada
son los perfectos casad s,
que en amor de Dios juntados,
con la vida moderada,
resisten à los pecados.
Quando del mal pensamiento
te tirate vna estocada,
desvia de manotada,
teniendo en el Sacramento
tu Alma toda empleada.
Y si la vista te tapa,
porque caridad no obres,
porque de Dios fuerça cobres,
amparate con la capa,
dandola por Dios à pobres.
Si con obras deshonestas
quiete herirte de revès,
cruza con junta de pies,
tomando la Cruz acuestras,
obra las cosas que crees.
El Broquel, y Espada viene
à los Doctores Sagrados,
que aunque sabios, y avisados,
con lo que la Iglesia tiene,
estàn todos bien armados.
Y si te viene buscando,
la culpa, y te quiere herir,
da rodela, que es huir,
por si bolviere tentando,
no te halle donde asir.
Y si tè tira à la cara
con falsa, y mala opinion,
puesto en Dios tu coraçon,
con destreza te repara,
y con santa correccion.
Y si el contrario te empece,
y te halla en algo falto,
da del mal al bien vn salto,
con buena Fè, y agradece
las mercedes del muy Alto.
Si ciega tu vista clara
con la riqueza del suelo,
firmemente te repara,
vñas arriba te ampara,
armado tras la del Cielo.
Se entiende por el Montante
el Estado Religioso,
que derriba el humildoso
por tierra al feroz Gigante,
Satanàs, aspid dañoso.
Con gracia, que vida presta,
echarà mano al Montante,
en el compàs importante,
la Cruz en alto bien puesta,
y la punta azia delante.
Y si el contrario dañado
tira estocada de vicio,
rompe con santo exercicio,
estando siempre ocupado,
rezando el Divino Oficio.
Si con rayo de luxuria
te acometiere importuno,
no tengas temor alguno,
mas desvaratà su furia,
con oraciones, y ayuno.
Y si te tiene cercado
por delante, y por detràs,
regla de regalo haràs;

que

que siendo en todo reglado,
al Demonio venceràs.
Si con sobervia te rompe,
por no aver sido obediente,
la humildad es excelente,
que fuertemente corrompe
qualquier grande incóveniente.
Se entiende por el Puñal
el Moço en vida viciosa,
que sin temor de Dios, essa
estar junto con el mal,
que es arma muy peligrosa.
Si vès que te viene hiriendo
de embidia en el coraçon,
buelve con santa intencion,
y haràs pressa siempre, aviendo
de ti mismo compassion.
Si traes dobles las armas,
darte hè consejo que aprendas,
si en la pelea te mueves,
al demonio le desarmas,
quando hazes lo que debes.
Si en tajo de fantasia
te dañare Satanàs,
saca de presto el pie atràs,
y huye, que es valentia,
por que huyendo, venceràs.
Y si por te hazer caer,
con tajo de gula apunta;
no estè la boca tan junta,
que pueda presa hazer,
mas mira donde te apunta.
Alma, sirve al Redemptor,
que con tan santas leciones
puede el buen esgrimidor
vencer su competidor,
y todas las tentaciones.
Con estas educaciones
os ruego que me enseñeis,
buen Jesus, y me libreis
del malo, y de sus traiciones,
y vos mi Dios me ayudeis.
Y en punto de tanta grima,
me hazed salir con victoria,
incomparable, y de estima,
porque en tal Juego de Esgrima
Gane mi alma la Gloria.

F I N.

Con Licencia: en Sevilla; Por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto la Casa Professa de la Compañia de JESVS.